



## El Fracasado Intento de la Socialización Médica en Estados Unidos

por el Doctor Francisco Gnecco Mozo

La firme disciplina de la Asociación Médica Norteamericana, que como un monolito altivo, no mostrara antes una sola grieta, amenazó derrumbarse cuando en noviembre del año pasado apareció el escandaloso manifiesto de los cuatrocientos.

Tal fué el número de los médicos que del seno de ella misma, lanzaron a todos los vientos su grito inconforme contra la actual organización médica del país, que había sido y es aún hoy, ejemplo de lo que puede la cohesión de un gremio, cuando aún sin alharacas ni aspavientos, sin huelgas ni coacción, decide hacer respetar sus justísimos derechos seriamente.

No es posible a la mayor pretensión enumerar las ponderosas contribuciones que a la medicina universal ha otorgado la Asociación Médica Norteamericana, apoyando la investigación científica, elevando el nivel cultural médico, oponiéndose a la explotación del pueblo por manufactureros de medicinas de patente etc. etc. Tampoco pretendemos hacer el recuento completo de los beneficios que a los médicos norteamericanos trajo esta organización que, a la vez que madre protectora, ha sido consejera leal, juez sin mácula y hasta inmisericorde guardián de la ética profesional dentro de sus mismas filas. Foco de luz científica, barrera contra los abusos de fuera y escoba de la basura de adentro, todo en uno ha sido esta agrupación de 106.000 médicos que atienden a 130.000.000 de saxoamericanos. De ahí que el grito de rebeldía de los cuatrocientos se tomara al principio a guasa, y esparciera un olorcillo a injusticia inconsciente; pero cuando de la estentórea voz surgieron claras las palabras que hablaban de amor al hombre, la nación entera se puso en pie para escucharlas: apesar de la riqueza del gobierno, del alto nivel de vida del proletariado, de los audaces

avances de la investigación científica; apesar de los bellos hospitales rascacielos, cerca de 50.000.000 de habitantes de este país grandioso no tienen medios suficientes para procurarse cuidados médicos adecuados, y aquella noticia era tanto más alarmante cuanto que las estadísticas muestran que cada ciudadano guarda un término medio de ocho días de cama por año, y que uno de cada cinco sufre una enfermedad crónica!...

¿Para qué la educación obligatoria y la cultura física; para qué la preponderancia económica y la gigantéz de los límites geográficos... para qué todo sin salud? ¿De qué le sirve a un rollizo mocetón de fábrica gozar de calefacción en el invierno, de la música de la radio y del automóvil, si al necesitar de urgencia una intervención quirúrgica, no tiene cómo pagarla? Y ¿de qué le sirve al padre de familia de la clase media que sus hijos gocen del privilegio de las educación pública, gratuita y eficaz, si en cuanto asome el espectro de la enfermedad en su casa, no tiene cómo pagar un solo día de hospital? Y este pobre ciudadano de la clase media no cuenta siquiera con la ayuda de los seguros industriales, ni los servicios de higiene pública alcanzan a solucionarle la mitad de sus problemas; que si le ayudan a conservar su salud y la de los suyos, una vez perdida ésta, salido ya del campo de la medicina preventiva, no cuenta, en buen número de ocasiones, con más recursos que el de mendigar una cama de hospital privado, que a veces no consigue.

Si entre los factores aceptados como causa de la alarmante disminución de la natalidad que ya se observa en los Estados Unidos, se enumeran los gastos de alimentación y vestido de los hijos, a nuestro entender es muy justo que se añada el miedo, el terror que los gastos de hospital lleva a los hogares. En los de la clase media, y por esta razón, el nacimiento de un hijo es casi tan de temer como un incendio!...

## A TRAVÉS DEL MUNDO

Así decía el manifiesto de los cuatrocientos:

1º—La salud del pueblo es de directa dependencia del gobierno.

2º—Se ha de formar un programa nacional de salud con a) Un mayor aporte financiero para el sostenimiento de los hospitales oficiales y privados que asisten a los pobres. b) Aumento de fondos por parte de los gobiernos locales, del Estado o nacionales, para la investigación, educación y estudios médicos. c) Extensión de los servicios de higiene oficiales para incluir mayor número de pacientes y más enfermedades. d) Dirección del programa de desarrollo y realización por expertos médicos. e) Erección de la secretaría de asistencia pública.

A la simple lectura de este manifiesto, no aparece un solo punto capaz de provocar resistencia en ninguna organización médica.

Pero entre las líneas del manifiesto de los cuatrocientos había algo distinto de la aspiración humanitaria. Los mismos políticos que no han podido obtener remedio contra las desigualdades económicas de las clases sociales, querían aprovecharse del humanitarismo de los cuatrocientos para hacer al pueblo un regalo que no les costara nada, y que atrajera votos. La contestación de la Asociación Médica fué rotundamente contraria al manifiesto:

1º Porque consideró que no era una manera democrática de proceder, una imposición de 430 médicos contra los 106.000 que componen actualmente la institución, y

2º Porque apesar de que entre los firmantes del manifiesto rebelde había médicos de reconocida competencia científica, gran número de ellos habían sido toda su vida funcionarios públicos, sin vida científica reconocida. "La jerarquía médica no puede someterse a las intrigas y veleidades de los políticos"!

El profesor Thorning, quien averiguó que los "expertos médicos" de que habla el manifiesto serían funcionarios oficiales, decía en artículo vehemente que fué comentado con gran amplitud en el senado de los Estados Unidos:

La influencia corruptora de la política no sólo impedirá el progreso médico, sino que arruinará lo existente. Nadie que haya viajado por Europa podrá dejar de reconocer, por ejemplo, la superioridad de nuestros hospitales sobre los de Inglaterra y los de todo el continente europeo. Estos hospitales han sido organizados y administrados por los médicos con la ayuda de la filantropía privada, en su mayor parte. ¿Qué sería de ellos el día en que un médico-político fuera su director general, y desde los jefes de clínica hasta los internos estuvieran sujetos a las influencias de los partidos?

¿Qué resultados ha obtenido el gobierno federal de los millones de dólares gastados en siete años para la

prevención de la mortalidad materna? — preguntó el doctor Morris Fishbein, director del *Journal of the American Medical Association*. Ni se ha obtenido la disminución de la mortalidad que se buscaba, y se ha gastado todo ese dinero en oficinas con gran número de empleados que tienen por fin la publicación y republicación de panfletos insulsos que no justifican siquiera los gastos burocráticos.

La oposición a la generosa iniciativa de los cuatrocientos ha sido tan violenta, que estos han tenido que doblar la cerviz dando explicaciones a la Asociación para evitar la expulsión de su seno, lo que constituye en este país la más grave sanción que un médico pueda socialmente recibir.

Apesar de que la influencia política que indudablemente movió a los cuatrocientos es seguramente del partido demócrata, el presidente Roosevelt no parece haber estado muy de acuerdo con la violencia de su impulso. En la inauguración del Medical Center de New Jersey, así decía este hombre superior:

La mayoría de los médicos son enemigos de que la política inflencie sus organizaciones. Todos los intentos que se han hecho para introducir la política en la medicina han fracasado en el pasado y seguirán fracasando en el porvenir...

Evidentemente, someter la medicina a la política es someter la ciencia al empirismo... A menos que llegue el día soñado por Wells en que los parlamentos se compongan de técnicos, representantes expertos de cada una de las actividades humanas, y cuando al mundo entero lo gobierne un consejo de sabios. Mientras tan alto grado de cultura no se alcance, los 106.000 médicos de la Asociación Americana seguirán resolviendo el grave problema de la asistencia médica como hasta ahora han intentado hacerlo, porque no es muy probable tampoco que los políticos les entreguen los dineros necesarios para solucionarlo de acuerdo con los dictados de la ciencia.

Por lo demás, la Asociación Médica Americana estima que los datos en que se funda el manifiesto de los cuatrocientos están exagerados. El problema no parece tan grande, y actualmente la Asociación lleva a cabo una investigación seria, con el objeto de averiguar si es cierto que un tercio de la población del país carece de recursos para procurarse adecuada asistencia médica... porque, como lo dijera el *New York Times* en un editorial cargado de justicia: "Si la medicina está necesitando reformas, es mejor dejar que las efectúen los médicos mismos, y no que sean impuestas por los poderes oficiales".

Al observar en el panorama del mundo los resultados de los esfuerzos que en el sentido de procurar cuidados médicos adecuados para todos se han efectuado en diversas naciones, resalta como muy esperanzador el que muestra Inglaterra, con el seguro médico colectivo obligatorio. Por medio de él se ha obtenido que mediante

## A TRAVES DEL MUNDO

una mínima cuota semanal, más de 15,000,000 de hombres y mujeres tengan asegurados sus gastos de médicos y hospitales, sin que los profesionales contratados para estos servicios, la mayoría especialistas de renombre, hayan tenido que abandonar su clientela particular.

La socialización médica, en cambio, no ha dado, como el comunismo, el resultado que muchos esperaban. Acerca del máximo experimento ruso, Eugene Lyons en un libro reciente, *Assignment in Utopia*, así habla, después de siete años de vivir en Rusia:

Desgraciadamente pudimos nosotros conocer más a fondo la medicina del Soviet, que la mayoría de nuestros colegas. Como la moneda "estable" y los maravillosos "métodos educativos", la medicina socializada, aun desde la superficie de las estadísticas oficiales, es un caos de contradicciones y de inepticia. Los doctores y los dentistas miran su trabajo obligatorio para el gobierno como una imposición, y dependen de su práctica privada para su real sostenimiento. Los más afamados especialistas no se mueven por menos de 50 o 100 rublos; y a menudo se necesitan aun influencias para ser atendidos por ellos. El servicio público de asistencia social es inferior por todos sus aspectos a los servicios para menesterosos de ciudades como Nueva York o Chicago.

A modo de anécdota curiosa refiere Lyons la experiencia de su propia esposa, que estuvo enferma en uno

de los hospitales mejores de la medicina socializada rusa:

"Muy pocas de las mujeres del servicio eran verdaderas enfermeras entrenadas; las otras eran muchachas ignorantes, del tipo de sirvientas, que hablaban en voz alta, sin respeto a los moribundos. Las sábanas de las camas sólo por circunstancias excepcionales se cambiaban más de una vez por semana, y para ese cambio no se lavaban sino que simplemente se esterilizaban con vapor de agua. En el hospital causaba sensación el que mi esposa se hiciera cambiar las ropas de la cama diariamente. En general los médicos eran capaces, pero su aptitud científica no servía para nada, por el exceso de trabajo que a cada uno se le impone. Cuando a veces leo en los periódicos las maravillas de la medicina socializada rusa, me río para mis adentros. Sólo quisiera que cualquiera de los autores de esos artículos, a modo de castigo, tuviera que ser atendido una sola semana en uno de los mejores hospitales rusos!.."

Y esté Eugene Lyons, representante de la *United Press* en Rusia, que al salir de Norte América era un comunista bien conocido, necesitó siete años para volverse antibolchevique. Otros intelectuales conscientes han dado la vuelta en menos tiempo...

Nueva York, noviembre, 1938.

(Revista Javeriana, Bogotá, Febrero 1939).

